La construcción neutral del saber científico, sin tener en cuenta la existencia de los dos sexos ni el histórico monopolio masculino sobre el lenguaje de la ciencia, es una gran aportación de la crítica feminista en el clima de grandes cambios sociales y tecnológicos de hoy.

Escrutinio del saber científico como compromiso feminista

Sara G. Martínez Covarrubias

En torno de la lectura de un artículo de investigación educativa

A lo largo de la formación universitaria, principalmente, aprendemos que la objetividad y la ausencia de valores (neutralidad) son condición para el trabajo científico y que el método experimental es el que permite llegar a leyes, en especial en las ciencias naturales. Con respecto a las ciencias sociales, suele vérselas con cierta condescendencia, como un saber "juvenil" que no ha logrado el suficiente control del objeto de estudio y los métodos para alcanzar la madurez científica. Esta tradicional perspectiva se ha ido minando poco a poco, por efecto de las críticas que desde diversos frentes ha recibido, para abrirse a planteamientos mucho más amplios e inclusivos.

Una de las líneas críticas procede del feminismo y ha dado origen a posturas que cuestionan el origen lógico de la ciencia, sus valores y su alcance. Esta línea de análisis de los fundamentos y métodos del conocimiento científico es la epistemología feminista, y básicamente está centrada en poner de manifiesto la falacia de la objetividad y de la neutralidad valorativa.

En cuanto a la objetividad, la epistemología feminista pone en evidencia cómo aún el conocimiento en apariencia más objetivo está impregnado de ideología, donde los estereotipos de género ocupan un lugar central. Entre las autoras que han incursionado en este tipo de estudios está Londa Schiebinger [1993] con su análisis acerca de la clasificación de la especie humana en la taxonomía de los seres vivos de Carlos Linneo,[1] o la teoría alternativa de la evolución de la especie humana a partir de la mujer recolectora y no del hombre cazador.[2] También hay análisis divergentes en otros campos especializados como el de la primatología, en el que sin la expresa intención de hacer una crítica epistemológica feminista, tres mujeres se convirtieron en principales exponentes de nuevos métodos de estudio y perspectivas de investigación: Jane Goodall (trabajó con chimpancés), Dian Fossey (trabajó con gorilas) y Birute Galdikas (trabajó con orangutanes). Ellas pusieron de manifiesto cómo pueden hacerse análisis diferentes de una misma realidad y corregir sesgos androcéntricos en la ciencia.[3]

Los problemas y sesgos de las ciencias naturales tienen impacto en las ciencias sociales y humanas y en la dinámica social amplia, ya que en muchos casos a partir de la biología se ha justificado y legitimado la inferioridad social de grupos étnicos diversos y a nivel amplio, de las mujeres.

En cuanto a la neutralidad valorativa, me parece un principio imposible: Si partimos del supuesto de que hacer ciencia es algo personal y de que "lo personal es político", creo que una práctica científica debe estar siempre comprometida políticamente. Existe compromiso desde el momento en que se elige el objeto de estudio, la metodología, cuando se generan los resultados, etcétera. De igual manera, no debe haber conflicto entre necesaria y alta dosis de "objetividad" en la ciencia y el hecho de que quien la formula o la genera tenga una postura específica. La formación de una persona dedicada a la ciencia incluye los aspectos éticos, que obviamente van a desembocar en una toma de posición en relación con todo aquello que pudiera resultar controversial.

Hay que distinguir entre política e investigación, incluso cuando haya vínculos entre ambas. Si la investigación deja de lado los planteamientos epistémicos no tiene posibilidades de dar una perspectiva más completa de la

realidad. El tener un sólido y apropiado planteamiento epistemológico incluye la conciencia de la posición social que se juega y ayuda a alcanzar una especie de "objetividad reforzada".

La toma de conciencia de los distintos tipos de sesgos en la ciencia es el punto de partida para su control. Es requisito identificar los orígenes de dichos sesgos y reconocer las perspectivas excluidas para ganar con ello mayor riqueza explicativa, por ejemplo, es necesario el activo rescate de "lo subjetivo" como válido y no como lo que se requiere eliminar.

La crítica feminista constituye una estrategia valiosa para hacer visibles estos sesgos tomando la perspectiva de género como categoría de análisis. Este planteamiento, sin embargo, no es sólo aplicable a las ciencias naturales —como en los ejemplos citados—, y tampoco se refiere nada más a analizar en los distintos datos estadísticos las diferencias entre mujeres y hombres, o a revisar la exclusión o ínfima representación femenina en muchos foros.

La simple lectura que hacemos de cualquier mensaje, sea televisivo, en la prensa, una canción, etcétera, nos puede llevar a identificar pistas y percibir cómo, a veces, sin querer, se nos van "colando" los sesgos en interpretaciones "científicas".

Evidenciar la forma en que el pensamiento androcéntrico se infiltra en prácticamente todas las esferas de la vida no es una tarea fácil, especialmente porque siempre ha de hacerse desde dentro, inmersa la persona que lo intenta en toda la corriente cultural que pretende criticar o de la cual pretende tomar distancia. Se trata casi de volverse "extraterrestre", de ser capaz de des-centrarse, de ponerse frente al contexto.

En un intento por identificar elementos de la práctica dominante en



el discurso de investigación, me he abocado a la lectura del artículo "Los estudiantes de la UAM-A, un sujeto social complejo", de Miguel Ángel Casillas, Adrián de Garay, Julia Vergara y Mónica Puebla, publicado en la Revista Mexicana de Investigación Educativa.[4]

Se trata de un estudio desde la perspectiva de la sociología que parte de la identificación de algunas características de estudiantes del último año de licenciatura en la Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Azcapotzalco: en administración, economía, ingeniería civil, ingeniería electrónica, ingeniería mecánica, ingeniería química, arquitectura, diseño gráfico y diseño industrial. Las principales características analizadas son: los ambientes culturales de procedencia, las trayectorias escolares, su estado civil, situación laboral, dependientes económicos e hijos, recursos materiales para el desarrollo de su actividad escolar, formas de apropiación de la

cultura y distribución del tiempo. Estas variables se analizan a la luz de sus repercusiones en los procesos de socialización escolar y en las diversas formas en que afectan la vida estudiantil, dando como resultado perfiles diferenciales que vuelven complejo el panorama y dejan evidencia clara de que la experiencia de "ser estudiante" se vive de maneras muy diversas y no como frecuentemente se asume, con estudiantes de tiempo completo y dedicación plena para quienes la prioridad es la formación universitaria, posición que, al menos para una proporción cercana al 50% en el caso de la población estudiantil analizada, es un mito.

En principio, ante el reto pensé que lo único visible sería el uso del masculino en el lenguaje: "los estudiantes", porque además quienes plantean la investigación al parecer son simpatizantes de la perspectiva de género, sin embargo, contrariamente a mis expectativas y de manera un tanto "desilusionante" también, encontré algunos aspectos dignos de mención, y que a continuación presento:

La conformación del grupo que elaboró el trabajo

Lo integran cuatro personas: dos hombres y dos mujeres. Los dos hombres aparecen citados como profesores-investigadores. En el caso de las mujeres, una es ayudante de investigación y la otra se cita únicamente por su formación en licenciatura. Esta distribución representa seguramente un reconocimiento a la posición de cada cual en el desarrollo del trabajo, pero también es una evidencia de lo tantas veces repetido: la posición de poder está en los varones (son los directores de la investigación) y las mujeres aparecen en función de ayudantes, de elementos secundarios. De hecho, las dos mujeres realizaron sus tesis de licenciatura vinculadas al proyecto de investigación del cual el artículo constituye un producto.

La perspectiva femenina no va en el reporte inicial, sino en reportes posteriores

En la sección de palabras clave del artículo se cita "feminización" [p. 140], dando la impresión de que el tema será tratado en el texto. En realidad se hacen algunos comentarios al respecto del crecimiento de la matrícula femenina en las universidades, pero no se incluye una revisión de la misma, indicando que un análisis "a profundidad sobre el comportamiento de la población estudiantil atendiendo a una mirada sociológica por género" será motivo de otro trabajo [p. 160]. Una no puede menos que preguntarse por qué, siendo un aspecto de total relevancia, dado el enfoque del trabajo, se opta por presentar una realidad "general" en la cual las mujeres no son visibles, parecen no ser "suficientemente significativas" o son fácilmente incluibles en el tan criticado genérico masculino.

Los datos siempre en masculino

A lo largo del artículo se presentan considerando la ubicación del alumnado por carreras, por edad, por escolaridad de padres y madres, por tipo de trayectoria escolar, por condiciones de estudio, etcétera, pero no por sexo.

La presencia femenina en la universidad como una "perturbación" en la vida universitaria

Entre las consideraciones que se realizan, está la de que la feminización de la matrícula ha sido de gran relevancia desde los años sesenta, a la vez que ha sido escasamente reconocida por las universidades. Se reconoce expresamente que uno de los rasgos más significativos de diferenciación entre los estudiantes está dado por el sexo [p. 143], e irónicamente los propios autores vuelven a soslayar este análisis. Incluso van más lejos, afirmando que la institución universitaria se ha "subvertido" en su sentido tradicional por la presencia masiva de las mujeres [p. 143].

No es casual que se haya usado precisamente el término "subvertir" que según el diccionario significa "trastornar, perturbar, hacer que algo deje de estar o de marchar con normalidad" [*El pequeño Larousse*, 1998, p. 941].

Feminización de algunas profesiones

Se afirma también que "la feminización ha ocurrido de manera diferencial entre carreras e instituciones —de acuerdo con el prestigio social de las profesiones—" [p. 143], y que "la universidad se ha convertido en el principal campo de producción cultural que alienta la movilidad social y la transformación de los roles tradicionales de las jóvenes mujeres" [p. 143]. Sin embargo no se aclara que las mujeres han ingresado en mayor número a las profesiones con menos prestigio social y que incluso conforme han accedido a estas profesiones el prestigio social ha ido disminuyendo, sin que a la fecha se haya logrado dilucidar qué fue primero, si la pérdida de prestigio y estatus de las profesiones o la incorporación de un mayor número de mujeres a sus filas.

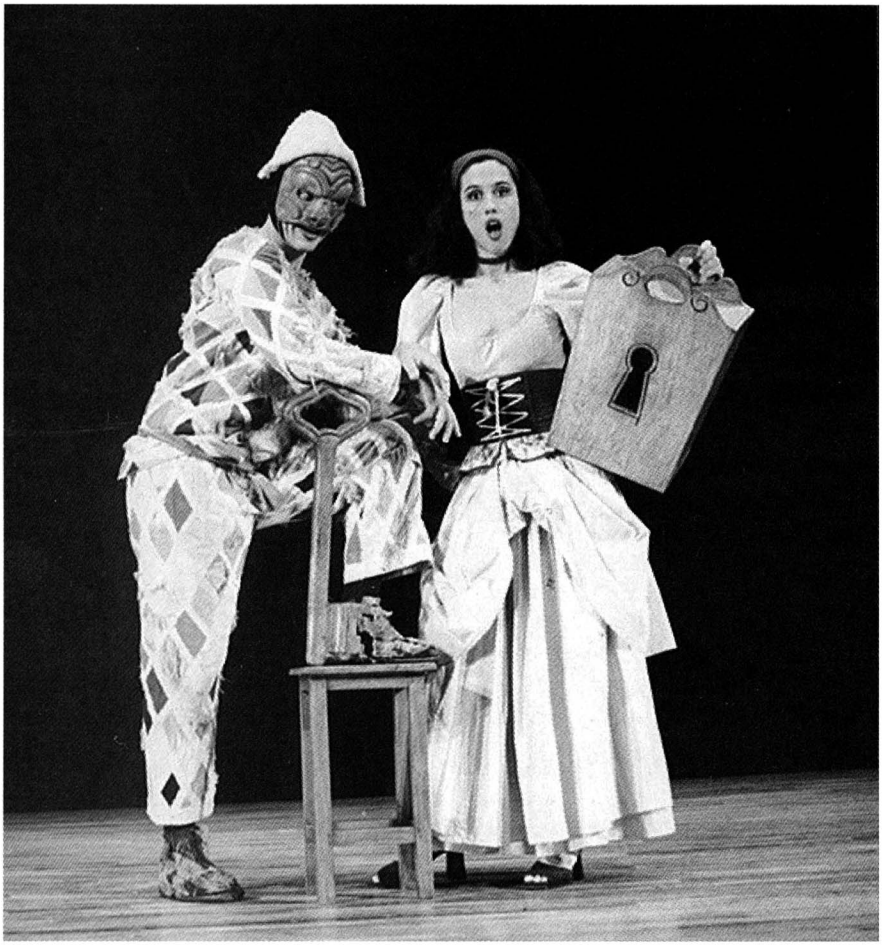
Es necesario sin duda emprender estudios de este tipo para desentrañar las dinámicas sociales complejas que explican la transformación de las profesiones y cómo la participación femenina ha influido en dichos cambios.

♦♦♦

La variable trabajo para explicar las diferencias, soslayando otras variables significativas: sexo, presencia de hijos/as

Es particularmente curioso que los autores y autoras citen a Bourdieu para explicar cómo se sostiene la dominación masculina en la reiterada aplicación por parte de los dominados de categorías construidas desde la perspectiva dominante, de tal modo que dichas categorías pasan por naturales: "La violencia simbólica se instituye por la intermediación de la adhesión que el dominado no puede dejar de acordar con el dominante [...] puesto que no [*sic*] dispone —para pensar y pensarse [...] — de instrumentos de conocimiento que tiene en común con él... haciendo aparecer esta relación como natural". [Bourdieu, en *op. cit.*, p. 160]. Esta expresión, pretendiendo ser crítica de la postura dominante, se convierte finalmente en una justificación de la actitud de los autores y autoras, quienes nuevamente parten de lo aceptado, lo socialmente dominante para realizar su análisis, considerando como elemento central la variable "trabajo" en su acepción más común (dominante): únicamente el retribuido, y no considerando ni por asomo el trabajo doméstico, que tiene características que lo hacen incluso más desgastante y menos gratificante puesto que por su realización no se percibe retribución económica y frecuentemente tampoco reconocimiento.

En el artículo se agrupa al alumnado en función de las responsabilidades sociales que puedan tener, y se consideran tres elementos: que trabajen, que tengan dependientes económicos o hijos/as. A partir de esto se conforman cuatro grupos de estudiantes:



- Sin responsabilidad social, no trabajan, no tienen hijos/as ni dependientes económicos.
- Los que trabajan.
- Los que trabajan y tienen dependientes económicos.
- Con alta responsabilidad social: trabajan, tienen dependientes económicos e hijos/as.

En los tres últimos grupos se ubican aquellas personas a las que se reconoce responsabilidad social, pero el elemento clave en todos ellos es la existencia de trabajo remunerado. Quedan por lo tanto excluidas todas aquellas personas que, teniendo hijos/as, no perciben ingresos.

Llama la atención esta exclusión, puesto que en el mismo texto se reconoce que en varios estudios se ha encontrado que el abandono en la universidad suele ser a causa de razones económicas, la familia y las responsabilidades laborales, más que por asuntos académicos [p. 143].

En realidad la responsabilidad social que parece más importante para los y las autores es la asociada al trabajo remunerado, aunque éste pueda ser de tiempo parcial y frecuentemente por pocas horas al día.

Si se considera de manera específica la situación de las estudiantes madres se podrá apreciar que seguramente su responsabilidad social es mucho mayor que la de quienes únicamente trabajan, puesto que considerando las edades del alumnado, se tratará normalmente de madres jóvenes que están en el proceso de crianza de los primeros años, que demanda atención constante para con los hijos e hijas pequeñas, y por lo mismo requiere de

♦♦♦

una inversión de tiempo muy importante, a la vez que es un proceso de gran responsabilidad social. El hecho de que al hacer las cuentas este grupo no aparezca, resulta sospechoso: ¿acaso en el grupo estudiado, de más de 430 personas en edad reproductiva, de las cuales creemos —porque no se dice— un elevado porcentaje son mujeres, no hay jóvenes madres que no trabajen de manera remunerada? Los datos que se presentan consideran a un 52.8% sin responsabilidad social más el 32.8% que sólo trabajan, el 8.8% que trabaja y tiene dependientes económicos y un 5.8% que trabaja, tiene dependientes económicos e hijos/as.

Los antecedentes familiares

Al referirse a los antecedentes familiares como elemento que condiciona los procesos de socialización en la cultura universitaria, se hace referencia a la escolaridad de los padres y de las madres. Los resultados muestran que mientras el 27.6% de los padres de familia no tuvieron contacto con la educación superior, el índice se reduce a la mitad en el caso de las madres de familia (el 14%). Este punto debería ser destacado en virtud de que los autores y autoras hablan de la relevancia del espacio doméstico en la socialización para la consecución de los objetivos de la formación profesional. No hay que soslayar que en dicho espacio, hasta ahora, la figura más relevante es la femenina.

Intensificación del uso del tiempo

Un elemento más en el análisis del texto es el uso del tiempo. Se toma como dato relevante la duración del trayecto casa-universidad-casa. El 55% del alumnado invierte entre 60 minutos y 3 horas diarias en ida y vuelta. Sin embargo, además de la cantidad de tiempo, está el valor de ese tiempo, que es diferencial, pues para quienes trabajan y/o tienen dependientes económicos el tiempo disponible se reduce, pero si tienen hijos/as, aún cuando no trabajen a cambio de una remuneración, existen otras reducciones de tiempo que hay que considerar, derivadas de la crianza y atención de los menores, quienes demandan constantes cuidados, lo que lleva a las estudiantes, principalmente, a un uso intensivo del tiempo, en el cual realizan de manera simultánea actividades diversas, en intentos desesperados por cumplir como estudiantes y madres, amén de los casos en que también se cumplen otros papeles de exigencia, como el del trabajo remunerado.



Diversificación de la oferta educativa

El artículo concluye mencionando la necesaria diversificación de la oferta educativa para dar respuesta y cabida a grupos estudiantiles diversos.

En mi opinión los planteamientos deben ser de tal naturaleza que todos los grupos sociales tengan posibilidades reales de concluir los estudios y alcanzar la formación profesional.

El hecho de que en el estudio el porcentaje de jóvenes mujeres con hijos/as y que no trabajan no se haya evidenciado no significa que no existan, sino que muy probablemente su número no es significativo ya en el último año de la carrera, pues estuvieron entre quienes primero desertaron, ante la imposibilidad de cubrir las exigencias de una institución que utiliza como rasero la imagen de estudiante universitario varón de 18 a 23 años de clase media dedicado por completo al estudio, como si fuera la única posible.

♦♦♦

Finalmente, aquí no sólo habría que estudiar a quienes han llegado a la recta final (el último año de la carrera), sino también a quienes se fueron quedando en el camino. Sería muy probable encontrar en este grupo a muchas mujeres que, por la forma de elegir el objeto de estudio por parte del equipo investigador, quedaron excluidas desde el principio.

Epílogo

Evitar sesgos en la estructuración del objeto de estudio, en los planteamientos metodológicos, en el lenguaje, en la interpretación de resultados y en general en los asuntos de la ciencia tiene un efecto potenciador porque el conocimiento científico es la base de desarrollos tecnológicos —en sentido amplio— y sustento de prácticas profesionales o sociales, de decisiones tal vez trascendentes para la vida de mucha gente.

Un riesgo sería que pretendiendo evitar el sesgo androcéntrico, se cayera en el extremo contrario, igualmente perjudicial, pasando de apreciar solamente la perspectiva masculina dominante a sobrevalorar la perspectiva femenina, soslayando los aportes de otras posiciones. Por otro lado, en cuanto a la oposición entre la búsqueda de verdades absolutas o generalizaciones y el pensar los problemas en términos particulares, también tiene riesgos en los extremos. El que podría darse en los planteos feministas es el relativismo que descarta posibilidades de generalizar que han demostrado utilidad en diversos ámbitos.

El cambio en la orientación de la investigación y en las bases de la ciencia no va a ser producto de una mayor presencia femenina, sino de una mayor conciencia de los prejuicios androcéntricos que han permeado la actividad científica. Desde luego, contar con un número cada vez mayor de mujeres preparadas tendrá impacto, porque en cuanto que mujeres, ellas han compartido muchas situaciones desventajosas que han superado, pero esto no garantiza cambios, ya que podrían incluso sentirse más identificadas con las posturas tradicionales que a ellas les han permitido "llegar" a ser parte del grupo selecto de las científicas.

Si bien es cierto que las mujeres en mayor o menor medida hemos sufrido la opresión de diferentes formas, también los esquemas sociales han "afectado" a los hombres. Esto puede ser de-construido a la luz de la categoría género. Es más fácil, siendo incluyentes, comprender los modelos de desarrollo social, identificar los extremos artificialmente construidos, y llegar a comprender las múltiples variantes que en la realidad existen. ♦

Notas

[1] La autora analiza la genealogía del término "mamífero", creado por Linneo para distinguir una categoría de animales (humanos incluidos) que comparten cuatro características: pelo, corazón con cuatro cavidades, oídos compuestos por tres huesos y que las hembras producen leche para amamantar a sus crías. ¿Por qué, pudiendo elegir entre alguna de las otras características comunes para la denominación de este grupo, y que además fuera común a ambos sexos, Linneo prefirió la única que es específica de las hembras y que además solamente se manifiesta en la vida adulta? Porque Linneo utiliza una ideología cultural según la cual las mujeres están más cerca del reino animal, pues el mismo autor crea otro término para distinguir al ser humano del resto de los animales: *Homo sapiens*, que se corresponde con la racionalidad, atribuida socialmente a los varones.

[2] Según esta teoría, la recolección fue la principal fuente de sustento de los primeros humanos y sentó las bases de organización social y desarrollo tecnológico para el posterior surgimiento de la caza. Incluso se afirma que las mujeres "no eligieron los machos más agresivos sino los más amigables, los que conseguían más comida, los que manipulaban mejor las herramientas, y los que estaban más dispuestos a distribuir los alimentos, comportamientos aprendidos de sus madres". [Sanahuja, 1990:159]

[3] Estas estudiosas son conocidas como las "trimates", y sus estudios son ahora referencia obligada en la disciplina. Vivieron entre los primates, haciendo así una innovación importante en el método de estudio, pues esa situación se consideraba impensable antes de sus investigaciones. Analizaron a los grandes primates dentro de los grupos como individuos, como sujetos con historias de vida influenciadas por la estructura de los grupos en que habitaban. Sus colegas investigadores varones inicialmente desecharon sus resultados por considerar que era un método basado en el sentimentalismo femenino, sin embargo, después de muchas batallas se ha establecido la significancia de la personalidad individual en los grupos de primates. Por ejemplo, Goodall usaba palabras como "individual", "emoción" y "personalidad" para referirse a los chimpancés y les había asignado nombres como individuos, mientras para sus colegas varones la división fundamental estaba entre hembras y machos. [Morell, 1993: 420-425]

[4] Casillas, Miguel Ángel, *et. al.* (2001). "Los estudiantes de la UAM-A, un sujeto social complejo", *Revista Mexicana de Investigación Educativa* No. 11, pp. 139-163.

Bibliografía

Instituto de la Mujer (2001). *La otra mitad de la ciencia*. Instituto de la Mujer, Madrid

Larousse Editores (1998). *El pequeño Larousse ilustrado. Diccionario enciclopédico*. Bogotá.

Morell, Virginia (1993). Called "trimates", three bold women shaped their field. *Science*, 260 (april 16), 420-425.

Sanahuja, Ma. E. (1990). "Modelo explicativo sobre los orígenes y la evolución de la humanidad". En *Mujeres y sociedad. Nuevos enfoques teóricos y metodológicos*. Edición del Seminario Interdisciplinario Mujer y sociedad, Universidad de Barcelona.

Schiebinger, Londa (1993). *Nature's body. Gender in the making of modern science*. Boston, Beacon Press.